

La izquierda que la derecha quisiera

Aquiles Montoya*

Resumen

La derecha estaría muy feliz con una izquierda complaciente, no cuestionadora, dócil, racional, pero prosistema; manejable, com-prable, culta, pero aburguesada. Una izquierda que aceptara sin protestar ni cuestionar argumentos como esos de que se trata del "interés nacional"; una izquierda que renegara del socialismo y de la lucha de clases. Una izquierda convencida de que sistema democrático es sinónimo de sistema capitalista y que, por ende, los empresarios capitalistas son defensores de la democracia y que, por tanto, es preciso respetarlos, honrarlos y adorarlos, porque gracias a ellos es que los trabajadores tienen empleos. En una sola palabra, todo ello se puede expresar en una izquierda *domesticada*. Esta es la temática que desarrolla el autor en este artículo.

Introducción

Ciertamente, con los acuerdos de paz se inicia un proceso de domesticación de los otrora revolucionarios, me refiero a las cúpulas dirigentes de las diferentes organizaciones que integraban el FMLN; sin embargo, algunos dirigentes del actual FMLN se resisten a ese proceso de domesticación que quisiera la derecha, en particular, la derecha de ARENA y sus instrumentos de dominación ideológica. Y digo que la domesticación de la izquier-

da revolucionaria se inicia con los acuerdos de paz, porque es a partir de ese momento que la dirigencia del FMLN acepta actuar conforme a las reglas del sistema, lo cual lo lleva a transformarse de movimiento revolucionario en partido político dentro de la lógica y la legalidad electoral.

Se podrá argumentar que el hecho de participar en la vida política del país de manera legalizada, no implica renunciar a sus objetivos. Que el Frente como institución política nunca ha renunciado a

* Catedrático del Departamento de Economía de la UCA.

su ideal socialista. Formalmente no. ¿Pero actúa conforme a ese ideal socialista? ¿Qué de su programa de gobierno, en las pasadas elecciones, tenía un contenido socialista? ¿Cuáles de sus actividades cotidianas revisten un carácter socialista?

El problema del capitalismo, como sistema, es que no se reduce solo a lo económico. El sistema capitalista integra un sistema político, ideológico, jurídico, social, cultural, etc. Es una totalidad, estructurada que todo lo subsume y, en ese sentido, es sumamente difícil escapar también a los vicios que le son propios. Así, por ejemplo, las prácticas individualistas, egoístas y miserables se hacen también presentes entre aquellos que pretenden no haber renunciado a sus ideales revolucionarios, pero que están dispuestos a poner la zancadilla al compañero con tal de ser candidato a un cargo de elección popular.

Ciertamente, existe una inmensa diferencia entre quienes aún se mantienen como integrantes del Frente y los otros antiguos revolucionarios que han sido cooptados, —por ejemplo, algunos directores ejecutivos de organizaciones no gubernamentales— o los otros que han sido comprados. Estos últimos son los que aparecen en los diferentes medios de comunicación, despotricando contra sus antiguos compañeros de lucha, trabajando para el gobierno o dando “charlas orientadoras” en los períodos electorales. Estos que abandonaron el Frente y que, afortunadamente, lo hicieron solos, porque las bases no han olvidado las razones de la lucha, ni sus ideales revolucionarios, son menos peligrosos para el Frente mismo, que aquellos que, sin abandonarlo, buscan ser aceptados socialmente por la derecha.

El Frente como proyecto político revolucionario me parece que se encuentra ubicado, en la actualidad, en la mayor encrucijada de su historia. Por una parte, enfrenta los males de una dirigencia dogmática, formada parcialmente con las visiones del materialismo histórico y dialéctico, generadas en la antigua Unión Soviética y, por otra, la de unos aspirantes a dirigentes que, tal parece, carecen de formación marxista.

Un partido político que se define como revolucionario y que aspira, como ideal último, a la transformación del capitalismo y al avance hacia el socialismo, con dificultad puede tener una *praxis* política consecuente, si carece de una visión teórica del capitalismo, que le permita comprender la realidad cotidiana y las acciones de los diferentes su-

jetos que actúan, tanto en el ámbito público como en el privado. Pero no se trata de cualquier visión teórica, sino que, obviamente, se trata de asumir una visión teórica marxista. Por otra parte, parece que esta carencia de formación teórica marxista es lo que conduce a las diferencias que, de manera permanente, se presentan al interior del Frente entre sus cuadros con algún nivel de responsabilidad.

Pero como es una encrucijada, faltan los otros dos brazos de la cruz y estos son, por una parte, recuperar el ideal y sus prácticas revolucionarias y, por la otra, ganar credibilidad, sin sucumbir a la racionalidad de la derecha, a la cual lo único que le importa es terminar de domesticar al Frente. Y de no ser ello posible, de desacreditarlo. En la actualidad, la derecha trabaja de forma activa y sin tregua para impedir que el Frente haga estas tareas, a sabiendas de que su fracaso la beneficia. Es una lástima que cuadros bien intencionados del Frente, no se percaten de ello y se presten al juego sucio de sus enemigos de clase.

Esto último explicaría por qué los medios de comunicación le dan tanta cobertura a todo aquel que se manifieste en desacuerdo con la dirigencia actual. Y en esta práctica de la derecha no hay que confundirse, lo mismo hará mañana con los “reformistas”, si estos llegaran a tomar el control del partido, a menos, que actuaran domesticadamente y ya no representaran ningún riesgo político, ni económico para los grandes empresarios.

Cuando, como en mi condición de no militante del Frente, se desconocen sus interioridades, es difícil alcanzar a discernir si las acusaciones que algunos de sus miembros lanzan tienen fundamentos reales. No se sabe si la base de las diferencias responde a razones puramente electorales o si se trata de una cuestión mucho más de fondo; o bien si se trata de diferencias de carácter solo personal. A menudo, las diferencias entre las personas, cuando existe unidad en los objetivos, surgen en torno a cómo alcanzar dichos objetivos, pero ello no debería ser motivo como para que se repitieran las escisiones del pasado, las cuales se originaron en diferencias entre los principios y los objetivos revolucionarios, tal como se ha evidenciado después.

1. Reflexión desde el marxismo sobre las posibles diferencias entre la gente de izquierda

Veamos esta cuestión de manera ejemplificada. Uno se puede definir como anticapitalista, lo cual

no es poca cosa, y podemos suponer que los dirigentes y los cuadros medios del Frente lo son y que están claros en por qué lo son. Pero no me refiero a razones de carácter ético, de sensibilidad humana o ambientalistas. Estas son razones valaderas y nada despreciables pero, ciertamente, para los marxistas existen otras razones. Una razón de carácter general es la siguiente: cualquier problema económico, social, político, jurídico, ideológico o ecológico, si se analiza bien y se va hasta su raíz, nos evidenciará que siempre a su base está el sistema capitalista y su racionalidad, esto es, la búsqueda de ganancias. De ello, se deriva todo un conjunto complejo de visiones, de conductas, de acciones que sería demasiado largo de citar, razón por la cual remito a los lectores y lectoras a un escrito anterior¹.

A pesar de coincidir en estar en contra del sistema y a favor del socialismo, pueden surgir diferencias en cuanto a lo que entendemos por socialismo. Si por socialismo entendemos el que se intentó construir en la Unión Soviética, pues, sencillamente me parece que eso no es a lo que aspiraría para nuestro país y ello, aun cuando tuve la oportunidad de conocer los grandes avances de los soviéticos en materia social, lo cual no es poca cosa. No obstante en aquellos años lejanos de mi juventud, ante la imposibilidad de proponer algo alternativo, siempre sostuve que estoy a favor del socialismo porque resuelve los problemas de la pobreza; pero al día siguiente del triunfo de la revolución, me marcharía, porque siento que el régimen asfixia y también necesito de libertad para vivir. Claro, esta actitud era definida, en aquel entonces, y con toda probabilidad también ahora, como una posición pequeño burguesa. Si embargo, en este momento, estoy convencido que era una postura muy marxista. Ya que Marx, quien no era muy dado a especular, planteaba su visión del socialismo en los siguientes términos:

Finalmente, imaginémosnos, para variar, una asociación de hombres libres que trabajan con medios colectivos de producción y que despliegan sus numerosas fuerzas individuales de trabajo, con plena conciencia de lo que hacen, como una gran fuerza de trabajo social².

Esta cita constituye una de las pocas referencias que hace Marx, sobre lo que podría ser el socialismo. En ella es clara la importancia que le asigna a la libertad. Ya que no solo de forma explícita hace referencia a *una asociación de personas libres*, sino que añade que esas personas actúan *con plena conciencia de lo que hacen*. No se puede tener plena conciencia de lo que se hace si no se es libre, si no se tiene libertad.

Ahora bien, no se piense que esta libertad tenga algo que ver con la libertad burguesa, propia de las democracias capitalistas. Una sociedad que manipula las conciencias, que desinforma, que distorsiona la realidad, que sesga las opiniones, ciertamente, no es una sociedad libre. La libertad condicionada que existe en Estados Unidos o en El Salvador de hoy, no son diferentes. Ambas responden a la necesidad de reproducir el sistema y sus aparatos de dominación y quien no reconozca o acepte el carácter condicional de su libertad, no solo no tiene acceso a los medios de comunicación masiva, sino que si lo hiciera mediante cualquier medio de comunicación, por muy marginal que este fuera, será sancionado, ya que el régimen se encarga de tener censores de lo que se dice y se escribe, en cualquier medio de comunicación. Estas son sociedades totalitarias, disfrazadas de democracias.

De igual manera, tendríamos un serio desacuerdo si pensáramos, siguiendo la visión europeísta del marxismo y, en particular, la divulgada en los manuales soviéticos, que el sujeto revolucionario tiene que ser, necesariamente, el proletariado. Y si a partir de ello, con una postura dogmática y mecánica, dedujéramos que, siendo que en nuestro país no existe un proletariado masivo, procedería, entonces, realizar primero la revolución democrático burguesa, para generar así el proletariado, el paso previo para la revolución proletaria, tal como lo sostenían algunos partidos comunistas latinoamericanos en épocas pasadas.

No sé si exista en la actualidad alguien que siga sosteniendo esta tesis. Ejemplo claro de dogmatismo, ya que como la realidad no se ajustaba al dogma, había que transformar la realidad para ajustarla a la teoría. Algo similar ha ocurrido con el dogma neoliberal, se ha buscado ajustar la realidad a

1. Aquiles Montoya, "Ser o no ser anticapitalista", *Estudios Centroamericanos (ECA)* 659, septiembre, 2203, pp. 913-920.
2. Karl Marx, *El Capital*, t.I, p. 43, FCE, México, 1972.

la doctrina. Cuando lo correcto es proceder de manera inversa. Las teorías, en las ciencias sociales, son un instrumento de conocimiento de la realidad, surgen de una realidad y dan cuenta de esa realidad. Puede ocurrir que las realidades coincidan y, en consecuencia, una teoría que surja para explicar una realidad particular sea aplicable a otra realidad. Tal sería, por ejemplo, la teoría del intercambio desigual de Prebisch, que surge para explicar la realidad latinoamericana y, sin embargo, es extensiva al tercer mundo.

Suponiendo que existiera coincidencia entre lo que se entiende por socialismo y sobre el sujeto histórico, con seguridad habría diferencias, en cuanto a cómo avanzar hacia el socialismo: ¿lucha armada o vía electoral? En el pasado se pensó que la lucha armada era una opción, algunos pueblos habían tenido éxito con esta vía para construir el socialismo. Pero no solo eso, sino que cuando los pueblos caen en la desesperación, la reacción instintiva es la violencia. Violencia que, de no ser canalizada de forma correcta, no se convierte en una violencia revolucionaria, en el sentido de dar paso a la construcción de una nueva sociedad, sino que, sencillamente, a lo que da paso es a la destrucción de sí misma. Como cualesquiera de las dos afectaría a los burgueses, aunque de distinta manera, éstos están dispuestos, no sin dolor y de mala gana, a abrir algunos espacios a la *praxis* política controlada. Estos espacios se presentan, para algunos sectores de la izquierda, como la alternativa democrática en el avance hacia el socialismo, luego de controlar el poder ejecutivo. Sin duda, asumen que luego de una serie de cambios estructurales sucesivos se puede ir avanzando, de forma paulatina, hacia la nueva sociedad.

Debemos, asimismo, señalar que existe otra izquierda, autodenominada "democrática" que, además de no tener nada de izquierda, asume una postura entre ingenua e ignorante, pues piensa que no es necesario acabar con el capitalismo para resolver los problemas de nuestra sociedad. Esta es la izquierda cosmetóloga que, para tranquilizar su conciencia, le basta con darle algunos retoques al sistema.

2. Una nueva visión sobre el sujeto y cómo avanzar hacia una sociedad alternativa a la capitalista

Debo reconocer que escribir este apartado es uno de los retos más difíciles a los que me he enfrentado en mi vida académica. Esta dificultad está relacionada sobre todo con el escepticismo predominante acerca de las potencialidades de la realidad socioeconómica, política y cultural, llamada economía solidaria, economía del trabajo o nueva economía popular, a cuyo estudio he dedicado la mayor parte de mis esfuerzos durante los últimos años, y al hecho de que resulta, en la práctica, inconcebible que alguien se atreva a cuestionar el carácter de sujeto del proletariado y el rol de vanguardia del partido.

El cuestionamiento del carácter del proletariado se inscribe más en la línea de lo que se ha entendido tradicionalmente por tal. EL proletariado fue identificado con el obrero industrial, pero no en el sentido marxista, donde proletario es todo trabajador. Y en cuanto al partido, nos parece que aún tiene un papel importante que desempeñar, si abandona su visión vanguardista y acepta que la realidad ya no es la misma y que han aparecido otros agentes de cambio muy importantes como son las comunidades organizadas, las cooperativas, el movimiento social, etc.

En nuestros países, la realidad está marchando por otros caminos y aunque por ahora no sean significativos, en términos cuantitativos, nos ofrecen una realidad cualitativamente diferente y muy esperanzadora a quienes miramos esos procesos, no tanto en su realidad, sino en sus potencialidades.

En el mundo actual existen, pero sobre todo en el submundo capitalista, aquel donde el sistema revela su verdadero rostro, como dijera hace muchos años Eduardo Galeano, los otros, los que no son pragmáticos, los que se resisten a creer que la utopía haya muerto, los que creen que otro mundo es posible. Estos, los otros, son los constructores de sueños. Y son constructores de sueños porque, a diferencia de los antiguos utopistas, quienes primero soñaban,

Una sociedad que manipula las conciencias, que desinforma, que distorsiona la realidad, que sesga las opiniones, ciertamente, no es una sociedad libre.

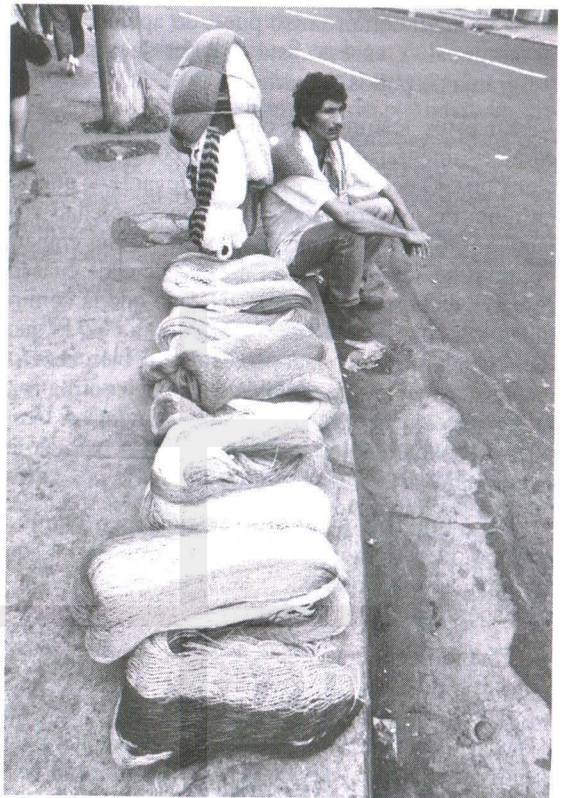
éstos han comenzado por hacer para después soñar, pero en su construir soñando, van soñando que es posible construir otro mundo. Están en Brasil desde hace tiempo, han surgido con fuerza en Argentina hace poco, en Chile también los encontramos, y en Bolivia, Perú, Ecuador y en toda Centroamérica, solo para mencionar los más conocidos por nosotros³.

Antes de proceder al desarrollo teórico, quisiera citar el pensamiento de algunos integrantes de la comunidad Nueva Esperanza:

Recuerdo la cantidad de opiniones y propuestas... sobre el gran sueño de lo que queríamos ser, de nuestras vidas en la comunidad que íbamos a crear, una comunidad viva, dinámica, desarrollada, autogestionaria, solidaria, con salud, educación, viviendas dignas, proyectos productivos... etc. En fin, ser una comunidad forjadora de nuevos valores para contribuir a la construcción de una sociedad nueva. Se valoraba que todo esto era posible lograrlo mediante el compromiso y el esfuerzo de cada uno, que no sería fácil, que en el camino nos encontraríamos con grandes desafíos, pero que debíamos hacerlo para hacer realidad nuestros sueños⁴.

Esta cita nos muestra lo que yo denomino el momento utópico, en el sentido de lo todavía no realizado, pero que ya tiene una existencia ideal y que su posible concreción plantea una serie de exigencias.

Al llegar nadie tenía nada y ahora todo el mundo tiene sus pollitos, sus chanchitos, sus vaquitas. Y todo eso se debe a la organización y a la orientación que nos hemos dado. Porque es muy importante la orientación. Mire el asistencialismo jode, porque la gente se acostumbra a que se le dé y cuando la asistencia termina, se hunde todo. Pero aquí se supo orientar. Por ejemplo, el taller de costura es autónomo, se ha dejado libre a las mujeres que trabajan en él para que se organicen como quieran y van teniendo éxito, con lo cual van naciendo nuevos proyectos para mujeres. Otro ejemplo es la granja de pollos, otro proyecto que dirigen las mujeres y que pinta



muy bien... Yo estoy trabajando ahora en el proyecto de pesca y en el de odontología...⁵.

Del momento utópico se pasa al de la implementación, a la realización de los sueños, donde se ven los resultados, y se sigue soñando y se implementan nuevos proyectos. Por eso, me gusta llamarles "constructores de sueños".

Nuestros proyectos son de tres tipos: los que pertenecen a la cooperativa: ganadería, agricultura, pesca y transporte y también la tienda, todo esto lo coordina la directiva de la cooperativa. Luego tenemos los proyectos sociales: la educación, la salud, la vivienda, el agua, todo lo que entra en el área social y esto lo lleva el comité comunal y luego están los proyectos independientes, porque no son de la cooperativa, ni de la comunidad, pero que tienen el reto de

3. Aquiles Montoya, "Constructores de sueños", *ECA*, julio-agosto, 2003.

4. Maribel Barba y Concha Martínez, *De la memoria nace la esperanza*, Barcelona, 1996, p. 95. Se trata de un libro testimonial, compilado y sistematizado por las autoras.

5. *Ibíd.*, p. 140.

aportar, el compromiso pues, de aportar al área comunal. Y en esto está el taller de costura, la granja de pollos, el comedor⁶.

En estos testimonios citados se manifiesta el carácter integral de la estructura comunitaria. Es claro que lo económico resulta relevante y que lo enfrenta de manera asociada y con propiedad colectiva y mediante el trabajo cooperado. Sin embargo, no descuida lo social, ni deja a que cada cual lo resuelva de la manera que pueda, sino que la comunidad lo asume de manera social. Y a su vez, lo que denominan proyectos independientes, si bien benefician a sus integrantes, también deben de contribuir a la satisfacción de las necesidades comunales. Así, pues, la solidaridad está presente en toda la vida de la comunidad.

Para finalizar estos testimonios, permítanme agregar la reflexión de una religiosa, quien ha acompañado la experiencia de la Comunidad Nueva Esperanza:

Estando aquí comprendo mejor lo que significa partir de cero. Porque los ricos son cada vez más ricos, y los pobres trabajan y trabajan y no pasan de lo mismo. Yo he llegado a llorar de tristeza, cuando veo a la gente con la piel curtida de trabajo, de quemarse la piel con el sol, de trabajar. No me estoy refiriendo a la gente de Nueva Esperanza, sino a la gente que vive alrededor. Esta gente no pasa de su analfabetismo, de su desnutrición, por no decir hambre, no pasa de su ranchito de lámina, cartón y paja. Y, ¿por qué? Porque este sistema está organizado de tal manera para que el pobre sea cada vez más pobre. Y eso es un pecado para nosotros⁷.

Creo que sobran los comentarios.

Retornando a nuestra temática, comencemos, pues, por hablar del sujeto del cambio histórico. A éste lo clasificamos en sujeto real y en sujeto potencial. Y como se observará, éste sigue siendo el proletariado, si lo entendemos como trabajadores y trabajadoras. El sujeto real está constituido por todos aquellos que, de forma organizada, enfrentan sus problemas de pobreza y exclusión social y avanzan hacia formas asociativas en los diferentes ámbitos de la actividad económica. Practican nue-

vos valores como la unidad, la cooperación, la solidaridad, etc. Y también practican la democracia participativa en su quehacer sociopolítico. Los sujetos potenciales son los asalariados del sector capitalista de la economía, los empleados del sector público y el resto de trabajadores del sector no capitalista de la economía, que no poseen las características señaladas antes para el sujeto real, por ejemplo, los campesinos o los integrantes del sector informal urbano.

Son sujetos potenciales, porque pueden transformarse en sujetos reales dejando, por ejemplo, su condición de asalariados y avanzando hacia formas autogestionarias de la producción, lo cual genera formas de cooperación, de unidad, de solidaridad y de participación en el ámbito económico lo cual al ser interiorizado se manifiesta en los diferentes ámbitos de la actividad humana. Sobre el particular, las experiencias de Argentina son muy aleccionadoras, como pequeñas muestras de la potencialidad subjetiva de los obreros. O el caso de los integrantes del Movimiento de los Trabajadores sin Tierra de Brasil, que en los espacios económicos arrebatados por los campesinos organizados al capital están creando los gérmenes de una nueva sociedad.

La historia nos enseña que el capitalismo se manifiesta de manera marginal en las entrañas de la sociedad feudal europea y que, en la medida que fue creciendo de forma cuantitativa, logra el suficiente poder económico como para transformar la sociedad toda. Las células burguesas se desarrollan con anterioridad al asalto del poder político y no al contrario. Por otra parte, Marx decía que en las entrañas de la sociedad vieja surgen los elementos de la sociedad nueva. A este respecto, existe un planteamiento marxista muy interesante en la tercera tesis sobre Feuerbach:

La teoría materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y de que, por lo tanto, los hombres modificados son productos de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que son los hombres quienes modifican las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está

6. *Ibid.*, p. 150.

7. *Ibid.*, p. 178.

por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria* [cursiva en el original]⁸.

Las diferentes actividades humanas no son actividades compartimentadas y, en consecuencia, podemos suponer que existe una interacción entre ellas. El carácter alienado y alienante del trabajo en el capitalismo se manifiesta también en prácticas políticas alienadas, en una ideología prosistema y en una formación cultural burguesa. Claro, todo ello reforzado por los aparatos de dominación del sistema: los medios de comunicación, la educación y las religiones retardatarias. Así como la misma actividad social, que empuja a prácticas consumistas y a poseer cosas como forma de realización personal. El temor más grande del régimen es que las personas puedan llegar a pensar por su propia cuenta, que se dejen afectar por la realidad y que lean o escuchen opiniones diferentes a la "verdad oficializada".

Por eso, el último párrafo de la cita anterior de Marx representa, en mi opinión, un verdadero quebradero de cabeza y si no, ¿cuándo ocurre la *praxis* revolucionaria que posibilita la coincidencia de la modificación de las circunstancias y la actividad humana? ¿Ocurrirá en un proceso revolucionario, como la lucha armada que conocimos en el país, que llevó a modificar las circunstancias y la actividad humana? ¿O bien ocurrirá en el proceso de construcción del socialismo, en una determinada sociedad? La historia no nos permite obtener una respuesta absoluta, aunque sí respuestas parciales y una hipótesis, que me parece bastante plausible, a partir de algunas prácticas en la economía solidaria, desarrollada ya en muchas comunidades organizadas.

Intentemos explicarnos. Durante los años de la guerra, tanto los combatientes como las familias desplazadas, debido a una serie de circunstancias propias, se vieron forzados a modificar una serie de actitudes, de visiones y de conductas tradicionales y fueron descubriendo lo mejor de sí mismos: la disposición a entregar la vida por un ideal, el soñar con una nueva patria libre y liberada, el sacrificio diario, la unidad, la cooperación, la solidaridad, etc. Ciertamente, esta no es una verdad absoluta y

generalizable, ya que hubo otros que descubrieron lo peor del ser humano. Pero bien, en muchas comunidades organizadas e integradas por desmovilizados y por familias desplazadas, he encontrado a esas personas transformadas, a esas personas que practican nuevos valores. Pero he allí lo interesante: al buscar enfrentar sus problemas de pobreza y exclusión social de manera organizada, están cambiando sus circunstancias y se están modificando a sí mismos.

Si bien es cierto que las diferentes actividades económicas que realizan no se han socializado en su totalidad, ya que todavía existe trabajo individual o familiar, no es menos cierto que, a medida que se avanza en la organización, se va accediendo a formas colectivas de propiedad y a formas asociativas, en diferentes ámbitos de lo económico, tales como en la comercialización, en las finanzas, en los servicios, etc. Pero ahí donde se practican los valores de unidad, solidaridad y cooperación, etc., no solo se



8. Citado por Néstor Kohan, en el apéndice de su libro *Marx en su (tercer) mundo*, La Habana, 2003.

han liberado de la explotación capitalista, sino que han logrado que su trabajo vaya dejando de ser un trabajo alienado y alienante, en la medida en que participan en la planificación, en la proyección y en la toma de decisiones. Pero esos valores y esa nueva actitud participativa y deliberante también se hace presente en el ámbito político, social y cultural.

Un elemento clave en todo este proceso es la organización, ya que ella posibilita socializar experiencias, problemas y sueños individuales. Las personas van descubriendo que sus problemas no son exclusivos de ellas, sino comunes a las demás personas. Pero lo más importante es que las personas van tomando conciencia de que no tienen la culpa de estos problemas. Quizá, en un primer momento, responsabilicen a los gobiernos, al modelo, a la dependencia; pero en el proceso, terminan por descubrir que la causa última radica en el sistema capitalista y, a partir de esto, están en capacidad para valorar de mejor manera sus esfuerzos por lo que están construyendo.

Y cuando comparten sus sueños, descubren también que otros tienen sueños semejantes y que soñar con otro mundo mejor no es cosa de ingenuos, de ignorantes o de locos. Entonces, ya se está en camino de hacer realidad esos sueños. Pero igual se socializan experiencias empíricas y conocimientos teóricos, lo cual contribuye a potenciar sus actividades y a evitar errores ya cometidos. Entre las comunidades organizadas se va generando un conocimiento colectivo muy rico, el cual comparte de manera generosa sin olvidarse de incluir a las nuevas generaciones.

La organización tiene como base a la comunidad, la cual da paso a la asociación de comunidades, en un territorio próximo, para luego pasar a la asociación de asociaciones, en territorios más distantes y podría seguir avanzando hacia espacios mayores, tanto en el ámbito nacional como internacional. Pero a su vez, esta organización está atravesada por otro tipo de organizaciones, por ejemplo, de mujeres, jóvenes, educadores, lisiados, productores, etc. Estas nuevas prácticas de las comunidades organizadas en lo económico y lo social también se manifiestan en nuevas prácticas políti-

cas. En éstas, la novedad es la inversión de roles entre el partido y las organizaciones. A partir de esa inversión se transforma la práctica política tradicional, según la cual el partido instrumentaliza a las organizaciones y las pone en función de sus intereses electorales, de sus proyectos políticos o de sus luchas.

La organización comunitaria no conduce a la despolitización, tal como pudiera pensarse, en razón de que, en algunas ocasiones, las comunidades rechazan la presencia del partido en sus luchas reivindicativas. Todo lo contrario. El avance en el

nivel de politización ha llevado a estas comunidades a comprender y a diferenciar cuándo sus luchas deben de darlas solos, cuándo requieren del acompañamiento del partido y cuándo necesitan del partido para conseguir determinado objetivo. Esta es la inversión a que me refiero. Por ello, cuando se trata de conseguir el po-

der municipal, usan el canal del partido para llevar a sus candidatos. Pero esos candidatos, al convertirse en gobernantes municipales, son representantes de las comunidades, y aunque pueden ser también miembros del partido, su compromiso y su responsabilidad real es con las comunidades, aunque formalmente respondan al partido.

Esto modifica la labor administrativa municipal, en tanto que el concejo municipal da continuidad a las prácticas de las comunidades organizadas, donde se vive la democracia participativa y donde la prioridad de los problemas se decide en asambleas generales con participación de la gente. Los cabildos abiertos dejan de ser un acontecimiento meramente formal y pasan a ser espacios y prácticas democráticas auténticas. Además de que los integrantes de los concejos municipales no solo conocen de los problemas más urgentes, sino que los viven.

Para los fines de este ensayo me parece que lo dicho es suficiente. No obstante, quien desee seguir conociendo sobre el particular y descubrir más argumentos a favor de esta tesis, al final me he permitido incluir un listado de diferentes materiales que pueden ser consultados. Por ahora prefiero llegar al punto que me ha impulsado a escribir este ensayo y es el siguiente:

El temor más grande del régimen es que las personas puedan llegar a pensar por su propia cuenta, que se dejen afectar por la realidad y que lean o escuchen opiniones diferentes a la "verdad oficializada".

Para la izquierda revolucionaria, la prioridad política no es ganar la Presidencia de la República, ni siquiera las diputaciones, aunque son necesarias, sino los concejos municipales, ya que los cimientos de la nueva sociedad es necesario y posible construirlos en la base misma de ésta.

Sé que para muchos esto puede resultar descahellado, sobre todo cuando miran la posibilidad de ganar la Presidencia de la República a la vuelta de la esquina. Y es por eso que dicen que, de no haber sido por el candidato, de no haber sido por las técnicas, por los métodos, por las armas obsoletas, por la propaganda sucia, etc., ya estaríamos sirviéndole a la gente... En el pasado, así se veía también el triunfo de la revolución: a la vuelta de la esquina. Aprendamos de la historia.

Hay verdades que son conocidas y, sin embargo, en la práctica, se ignoran. Es sabido que las revoluciones, los cambios radicales de la sociedad, no se realizan por decreto. Que no basta con poseer el poder formal, si no se cuenta con un poder real y el poder real radica en lo económico.

Dado el poder económico de los grupos familiares empresariales del país, un gobierno de izquierda, en el remoto supuesto que accediera al poder ejecutivo, en el corto plazo, solo sería viable con una izquierda domesticada, que respondiera a los intereses de la gran burguesía y las transnacionales. No está muy lejano el ejemplo histórico de Duarte quien, a pesar de contar con el apoyo de la Fuerza Armada y del imperialismo, no pudo gobernar y, en consecuencia, tampoco pudo consolidar las reformas estructurales que había sido posible decretar en el marco de la guerra con objetivos más contrainsurgentes que sociales.

La concentración y centralización del capital facilita la resistencia de los grupos familiares empresariales del país, los cuales se ponen de acuerdo y resuelven sus propias contradicciones. No existen fracciones poderosas de la burguesía distintas y con intereses diferentes, las cuales generarían contradicciones, que podrían ser utilizadas por la izquierda. Es más, los pequeños y medianos empresarios, cuando ven peligrar el sistema, se agrupan con los grandes, en un solo bloque, como las vacas en la Argentina ante la amenaza de una fiera. Este fue el origen de ARENA.

Desconocer estas realidades revela desconocimiento de lo que es el capitalismo o es pecar de voluntarismo excesivo. Para cambiar la realidad,

es preciso conocerla y conocerla en su esencia y no tan solo en su apariencia. Supongo que para la izquierda revolucionaria no partidaria puede resultar mucho más fácil aceptar un planteamiento de esta naturaleza. En cambio, para la izquierda partidaria, la cuestión se presentaría mucho más difícil de aceptar, en razón de la heterogeneidad de intereses, aspiraciones, proyectos, visiones, etc. Y, sin embargo, creo que en la base social del FMLN hay quienes no solo podrían estar de acuerdo con este planteamiento, en términos teóricos, sino que, además, están dedicados a construir esa sociedad alternativa. Y tal suposición es, precisamente, lo que me ha animado a escribir este ensayo, reuniendo una serie de elementos que he expresado verbalmente, de manera desarticulada desde hace ya bastante tiempo. No se trata, pues, de una reacción ante la pérdida del FMLN, ni a un intento de contrarrestar la desesperanza generada entre muchas personas de izquierda.

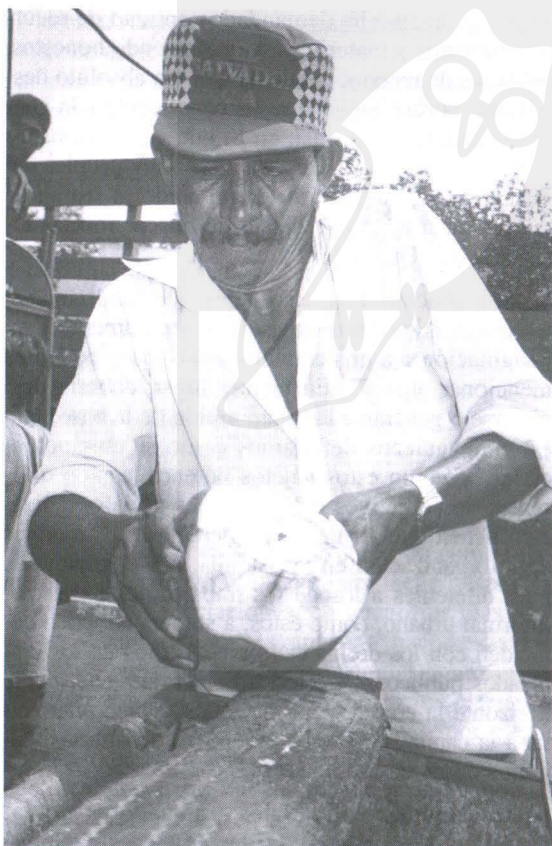
Estoy consciente que aceptar un cambio de las prioridades políticas y del rol del partido tiene implicaciones muy grandes, sobre todo después de haber orientado la actividad partidaria a la lucha electoral, la cual ha demandado cantidad de recursos humanos y materiales, y que, siendo honestos, debemos de reconocer que ha sido un absoluto despilfarro, porque en nada se ha beneficiado a la gente. Al menos esto es así, en lo que a las campañas presidenciales se refiere. Prácticas muy propias del capitalismo, ¿debe seguir las imitando la izquierda revolucionaria? ¿O se deben de buscar formas alternativas? ¿Qué hacer?

Son muchas las actividades que tendrían que realizarse. Algunas hasta escapan seguramente a mi imaginación o a mis conocimientos, pero podemos mencionar algunas. En primer lugar, debería propiciarse o generarse la organización de la base, esto es, entre quienes definíamos como sujetos potenciales. Y como estos sujetos potenciales son diferentes, los objetivos o los móviles de la organización tienen que ser también diferentes. Los motivos de la organización en la maquila, por ejemplo, son muy diferentes a los de los trabajadores del sector informal urbano, como éstos, a su vez, tampoco coinciden con los de los campesinos o los de los empleados públicos. Pero todos tienen que tener como horizonte la construcción de una sociedad alternativa a la capitalista y, en ese sentido, deben darse algunos pasos en esa línea.

La organización de los trabajadores en las maquilas o, en general, en las empresas capitalis-

tas, debe orientarse, en lo inmediato, a las actividades reivindicativas, pero sin dejar de lado la posibilidad de transformar esas empresas capitalistas en empresas autogestionadas, por los trabajadores. Los maquileros son muy dados a cerrar empresas y a dejar en la calle a los trabajadores, es entonces necesario que los trabajadores se vayan preparando para tomarse la empresa y convertirla en una empresa autogestionaria, que podría seguir maquilando productos. *Just Garments*, Prendas con justicia, es un ejemplo de una empresa hecha por un sindicato. O de manera general, cuando se presentara una crisis como la ocurrida en Argentina, que condujo al cierre de muchas empresas, las cuales fueron tomadas de manera espontánea por los trabajadores, quienes las echaron a andar, mediante una labor autogestionaria. Estos ejemplos muestran que los trabajadores no necesitan de los patronos para producir.

Es preciso apoyar la reactivación de las cooperativas de la reforma agraria o transformarlas en comunidades rurales organizadas, como ha ocurrido en algunas regiones del país. Lo importante es



que se constituyan en un auténtico poder económico y político. Asimismo, se debe continuar y profundizar la organización de las comunidades rurales e ir conformando asociaciones de comunidades, a fin de gestionar proyectos económicos y sociales de mayor alcance. Para mejor comprender lo anterior es preciso establecer algunos de ejemplos de cómo funciona la economía solidaria. Cuando se ha logrado avanzar en la creación de una asociación de comunidades, es posible constituir asociaciones de productores, ya sea de hortalizas, leche, granos básicos, caña de azúcar, frutales, calzado, ropa, muebles, pan, etc. También aparece la necesidad de constituir asociaciones para la comercialización de los productos, para abastecer de insumos a los productores, para prestarles servicios y para captar y canalizar recursos financieros, etc.

Sabido es que el mayor problema que enfrentan los trabajadores del área rural es el desempleo. En consecuencia, es necesario promover proyectos económicos sostenibles, que generen empleo e ingresos. Pero es preciso pasar de los micro a los macroyectos, para convertirlos en actividades rentables y no de mera sobrevivencia. Y ello es posible cuando se pasa de la asociación comunitaria a la asociación de comunidades.

Se debe promover la articulación económica entre las comunidades organizadas y de éstas con las cooperativas de la reforma agraria. Las relaciones intracomunitarias y entre comunidades podrían comenzar a prescindir del dinero en efectivo, en sus transacciones comerciales, aunque sería utilizado como unidad de cuenta, de la misma manera que se utiliza el colón como dinero virtual para establecer el precio de los artículos. A esta actividad comercial que no usa dinero en efectivo se la denomina, en la actualidad, trueque, aunque las asociaciones comunitarias podrían usar en su seno algún tipo de moneda creada por ellas y con circulación limitada a la zona. Esto tendría numerosas ventajas, entre las cuales cabe mencionar las siguientes: induciría a comprar los productos producidos por los mismos productores asociados, generaría cierto grado de desconexión de los circuitos del capital, con la cual disminuiría la explotación, la eliminación del fetichismo mercantil y todas sus implicaciones, se avanzaría hacia el comercio justo, etc. Pero como no se espera la autarquía, las ventas al sector capitalista de la economía, posibilitarían comprar lo necesario para el funcionamiento de las comunidades.

De igual manera es de suma trascendencia profundizar la organización de los sectores informales urbanos. Este es un sector que padece de la explotación del capital como un todo, pero que, a menudo, tiende a asimilarse al sector empresarial capitalista, por razones puramente ideológicas y de conveniencia política, pero que no reciben ningún auxilio ni apoyo real del gobierno. Así, también se podría promover la articulación económica entre los informales urbanos organizados y los trabajadores rurales organizados, ya sea de cooperativas o de comunidades. Una experiencia exitosa que ejemplificaría lo anterior es la red COMAL de Honduras, donde se han creado redes comerciales entre productores, comercializadores y consumidores.

En todo este proceso, los concejos municipales tienen un papel muy importante como promotores, organizadores y facilitadores de la nueva estrategia. Pero para hacerlo, es preciso que avancen desde los diferentes enfoques de desarrollo local, a la visión mucho más progresista de economía solidaria. Si en realidad deseamos construir una sociedad alternativa a la capitalista, tenemos que comenzar a hacerlo desde la base misma de la sociedad, en las comunidades, las cooperativas, las asociaciones, etc., que tienen vida en lo local y donde los concejos municipales pueden jugar ese papel importante. Por ello, la prioridad del Frente deben ser las alcaldías. Claro, ello implicaría un cambio radical en la composición, la orientación y el trabajo de los concejos municipales. De igual manera, los cuadros políticos del Frente deben promover la creación de ADESCOS y si ya existen, procurar reorientar su trabajo, hacia el enfoque de la economía solidaria.

A las organizaciones no gubernamentales les corresponde un papel de máxima trascendencia en este proceso. Debemos reconocer la existencia de diferente tipo de organizaciones, desde las que buscan perdurarle la vida al sistema, hasta las que creen que otro mundo es posible y que han venido trabajando, sin desmayar por hacerlo realidad. Necesario es que socialicen sus experiencias, tanto las positivas como las negativas.

3. Necesidad del análisis marxista para la izquierda revolucionaria

El viejo Lenin decía que sin teoría no hay movimiento revolucionario y Néstor Kohan añadió, sin práctica ni proyecto político con dificultad hay producción teórica. El capitalismo es un sistema que de todo hace un fetiche, que encubre su realidad esencial. Por eso, es tan fácil caer en sus redes y quedar atrapado en el ámbito de la apariencia real. Permítanme un ejemplo rápido y obvio. El fenómeno de la explotación, en el régimen feudal, era evidente. Los siervos sabían perfectamente que eran explotados, porque veían cuánta producción propia tenían que entregar al señor feudal o los días que tenían que trabajar para él, sin recibir nada a cambio. Era indudable que el señor se apropiaba de algo que les pertenecía. Ya no digamos, los esclavos. Sin embargo, en el capitalismo, la explotación se encubre, pues presenta el salario como precio del trabajo. Así, no hay manera de ver la explotación. Sin embargo, si no existiera explotación, no se entendería por qué unos cuantos capitalistas atesoran grandes fortunas, mientras que los trabajadores, que son quienes crean la riqueza, sufren de la pauperización absoluta y relativa.

[...] no basta con tener un buen método de análisis, es preciso contar con una teoría, que permita desmitificar la realidad aparental del capitalismo.

La cosa se complica aún más en países como el nuestro, donde gran parte de los trabajadores no son asalariados y no se ve de qué manera contribuyen también a ampliar la fortuna de los capitalistas y se busca asimilarlos a la clase empresarial, en tanto pareciera que las diferencias entre un cuenta propia, una microempresa y una gran empresa solo son cuantitativas, unos son chicos, otras son medios y otras grandes. Pero parece no existir ninguna diferencia cualitativa, cuando la realidad esencial es que los primeros no son capitalistas y sufren la explotación de los capitalistas, así como los obreros sufren la explotación. Los fenómenos son diferentes y se requiere de la teoría para poder comprenderlos⁹.

El conocimiento de la realidad, en una sociedad capitalista, y del método de análisis marxista es de suma importancia para cualquier intelectual

9. Para una explicación amplia de lo anterior, leer los capítulos 7 y 8 de mi libro *Economía crítica*.

que se precie de serlo, pero es imprescindible para la izquierda que se dice revolucionaria. Permítanme utilizar la reciente propuesta del Partido ARENA de crear un fondo para la salud (FOSALUD), financiado con impuestos mayores al consumo de cigarrillos y bebidas alcohólicas para ilustrar la utilización del método de análisis marxista y al mismo tiempo para evidenciar la falta de formación teórica marxista de algunos diputados del FMLN. Primer paso: ¿cómo se presenta el hecho o fenómeno al nivel de la apariencia real, esto es, de manera fetichizada? Se presenta como impuesto a los cigarrillos y bebidas alcohólicas, etc., que los viciosos paguen de manera solidaria los servicios de salud de los pobres. El Presidente de la República, que retomó una propuesta del FMLN, parece muy justo, muy racional y muy atinado. Segundo paso: ¿cómo se presenta el hecho o fenómeno al nivel de la realidad esencial, esto es, desmitificada? Desde la esencia de la realidad es falso que exista un "impuesto a los cigarrillos y a las bebidas alcohólicas". Es un impuesto a los consumidores de esos productos. Se busca que los consumidores de estos productos de víctimas pasen a ser victimarios. Sabido es ya que las adicciones no son un problema ético o moral, sino enfermedades, que tienen múltiples causas, agravadas por las campañas publicitarias y las estrategias de mercadeo de las compañías que los producen, generalmente transnacionales. Tercer paso: la relación entre el nivel aparente y el nivel esencial. ¿Quiénes deberían de pagar el impuesto? Es obvio que deberían hacerlo quienes se apropian de grandes beneficios, a causa de la adicción que propician y fomentan mediante la publicidad, esto es, las empresas que producen y comercializan los productos adictivos, así como las empresas que lucran con la publicidad de tales artículos¹⁰.

Pero, claro, el señor Presidente de la República, siendo consecuente con los intereses que representa y los suyos propios, nos dijo en la campaña que no habría más impuestos. Lo que no nos dijo era que no habría más impuestos para los empresarios. Y el FMLN, parece que estaba de acuerdo, al menos en lo que al FOSALUD se refiere.

Ahora bien, no basta con tener un buen método de análisis, es preciso contar con una teoría, que permita desmitificar la realidad aparente del capitalismo. Para eso *El capital* de Carlos Marx sigue

siendo insustituible y no porque lo haya escrito él, sino porque coincidimos con sus planteamientos. Cuando encontramos una realidad no explicada por su teoría, buscamos la forma de teorizar sobre ella, a fin de conocerla. *El capital*, ciertamente, no es La Biblia, pero es que nosotros tampoco somos creyentes, sino intelectuales marxistas.

4. La izquierda que el pueblo necesita

El pueblo salvadoreño, las mayorías populares, todos aquellos que han sufrido la explotación y la expropiación del capital, todos aquellos que han sufrido de la impunidad y la soberbia de los ricos, todos aquellos que arriesgaron su vida por un futuro mejor, todos los que vivimos la libertad condicional del régimen burgués, todos los jóvenes víctimas de este sistema opresor y excluyente, las madres de los desaparecidos... necesitamos una izquierda revolucionaria analítica, crítica, coherente, utópica, consecuente, orientadora, militante, pensante, anticapitalista y marxista. Pero sobre todo, una izquierda que recupere la mística revolucionaria.

Es preciso recuperar el orgullo de ser marxista y no andar pidiendo disculpas por serlo. Los y las marxistas luchamos por desenmascarar al régimen burgués, por acabar con el sistema capitalista, para hacer realidad la justicia, la solidaridad, la cooperación, la igualdad de género, la preservación de toda forma de vida y, en consecuencia, preservar la naturaleza. Quienes deben sentirse avergonzados son aquellos editorialistas de los medios de comunicación de la burguesía, los intelectuales orgánicos del capital, los funcionarios públicos, los pastores retardatarios, etc. Todos los que buscan encubrir la realidad del sistema, los que justifican a los empresarios capitalistas, los que le sirven de ideólogos a la burguesía, los políticos corruptos, los intelectuales pancistas. Ellos son que los debían de sentirse avergonzados de ser lo que son: cómplices del mantenimiento del *status quo*.

En esta democracia de opereta, la mayoría de los políticos y de los medios de comunicación han pasado a realizar lo que, con otros medios y en otros tiempos, realizaron los militares: preservar el sistema. Y es que las razones, las causas de la lucha no han variado. Por eso, para la izquierda revolucionaria es una necesidad el aprovechar la ausencia de represión física para desenmascarar la realidad y para

10. Para una mejor comprensión de lo anterior, véase el apartado "Valor, magia y fetiche en el reino posmoderno", en el libro de Néstor Kohan, citado con anterioridad.

formar cuadros revolucionarios y para mostrar a la población la identidad que existe entre la Asociación Nacional de la Empresa Privada, el poder ejecutivo y la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES). Las tres se presentan como instituciones diferentes, pero tienen idéntica alma, por sus venas corre la misma sangre, la del capital. Y aunque tienen funciones diferentes, responden a los mismos intereses: los del capital.

No basta con criticar al gobierno, es necesario criticar también a las otras dos instituciones. Desmascarar sus formulaciones y planteamientos y no dejarse deslumbrar por sus "doctas" posturas. Poco importa que éstas provengan de intelectuales criollos o de extranjeros. No tienen razón ni justicia, porque responden a los intereses del capital y lo bueno para el capital o los capitalistas, nunca será bueno para la población explotada o expoliada. No hay que dejarse "dar atol con el dedo" con la falacia del interés nacional. Detrás de este interés siempre está más un burgués agazapado.

Al FMLN se le complica mantener la consecuencia entre la visión revolucionaria y su ideal socialista, cuando aspira a la Presidencia de la República, ya que es entonces, en particular, cuando se dibuja como un partido político burgués más, aunque con cierto tinte progresista. Y esa falta de consecuencia confunde a la población, ya que cuando con su programa de gobierno busca ser complaciente con la burguesía y ser aceptado por la misma, el pueblo no encuentra por dónde vendrá la solución a sus problemas. Por otra parte, la burguesía no necesita, ni quiere que gobierne el FMLN. Para eso ya tiene su partido. El FMLN tiene que realizar una labor de orientación permanente, partiendo de una visión radical de la realidad. Es necesario repetir una y otra vez que la causa última de los problemas está en el sistema capitalista y, además, es preciso evidenciarlo. En consecuencia, se necesita de la formación teórica y del aporte de los intelectuales. El error en que incurrió el FMLN fue en despreciar a los intelectuales revolucionarios. Ya es tiempo de que termine este divorcio. No basta con ser buenos, e inclusive, excelentes políticos.

Los espacios en los medios de comunicación deben ser utilizados de la manera más intensa posible, pero no con declaraciones públicas, donde la agenda la determinan los empresarios de la comunicación, sino con artículos y con programas de radio y televisión, en los cuales se vinculen los pro-

blemas de la realidad nacional con la lógica del sistema capitalista. Se necesitan artículos que proporcionen una explicación científica de por qué la realidad es como es, estableciendo vínculos entre el poder económico y la realidad, entre el gobierno y la realidad, entre los aparatos ideológicos de la burguesía y la realidad. Esta es una forma de ir generando conciencia revolucionaria. ¿Por qué los diputados del FMLN no escriben?

Algo que el FMLN parece haber olvidado es la mística revolucionaria y quizá es por eso que la juventud, que los universitarios, ya no tengan un rol destacado en la actualidad. En los años setenta, los jóvenes universitarios iban al campo a informar y formar a la población rural, se vinculaban con los sindicatos, etc. En la actualidad, en las comunidades organizadas existen maravillosas condiciones para sensibilizar a la juventud y para que sea solidaria. Las comunidades necesitan del aporte de los jóvenes universitarios y éstos de las comunidades para encontrar sentido a la vida, para darse cuenta de que la utopía no ha muerto, que ahí se están construyendo las bases de la sociedad del futuro.

Desde mi experiencia, el contacto de los jóvenes universitarios con la realidad de las comunidades tiene un efecto transformador. Cuando las visitan, se avergüenzan de sus hábitos consumistas, pues constatan las carencias de la población rural; les molesta su individualismo, al comprobar la cooperación y la solidaridad entre los pobres, y, además, descubren el verdadero rostro del sistema capitalista y se desengañan de la retórica de los gobiernos burgueses.

5. Reflexión final

La práctica electoral está desnaturalizando al FMLN, el tareísmo electorero consume todos sus recursos materiales y humanos. Por otro lado, el aburguesamiento de algunos de sus funcionarios lo está conduciendo a dejar de ser el partido de la revolución salvadoreña. En América Latina, la izquierda revolucionaria está percatándose de los cambios de la realidad y está volviendo sus ojos a las raíces de su ideología revolucionaria. Marx está cobrando vida, presencia y actualidad de nuevo, muy a pesar del discurso de quienes ya lo daban por muerto y sepultado. Ojalá que este esfuerzo teórico sirva, al menos, como un llamado de atención para aquellos que nunca han renunciado a su ideal revolucionario.

Referentes bibliográficos

Escobar, B. y C. Zepeda. "La economía Solidaria como alternativa para El Salvador". Tesis para optar al grado de licenciatura en economía, UCA, 2003.

Núñez, Orlando. *La economía popular, asociativa y autogestionaria*. Editorial CIPRES, 1995.

Montoya, Aquiles. *La nueva economía popular, una aproximación teórica*. UCA Editores, 1993.

Montoya, Aquiles. *La nueva economía popular, una aproximación empírica*. UCA Editores, 1994.

Montoya, Aquiles. *Informalidad urbana y nueva economía popular*. UCA Editores, 1995.

Razeto, Luis. *Economía popular de solidaridad*. Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1990.

